

La comunicación como relación e interacción. Un mapa general de acepciones teórico-conceptuales y un apunte sobre sus posibilidades empíricas en los estudios sobre interculturalidad

147

Marta Rizo García

Resumen

La comunicación es una práctica cotidiana que todos experimentamos. La reflexión sobre la comunicación es otro asunto. Ver a la comunicación como una actividad social es muy diferente de verla como objeto de estudio científico. Según Montes, “la comunicación es un fenómeno complejo, ya que es un hecho social; pero es también una categoría que tiene que ser elaborada teóricamente y definirse como proceso con elementos, estructura, relaciones, dinámica” (Montes, 1983, p. 15). En las siguientes páginas, nos colocamos en este segundo orden de ideas, pues tratamos de exponer con detalle cómo entendemos la comunicación, desde dónde la leemos, con base en qué conceptos y categorías, en nuestras investigaciones –teóricas y/o empíricas–. En sus acepciones más antiguas, el término “comunicación” se refería a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda alguna, se aleja del asociar la comunicación casi de forma automática a la transmisión de información por medio de un vehículo técnico: los medios y las tecnologías. Si las primeras definiciones de comunicación apuntaban a esa dimensión más interpersonal, más relacional, en la actualidad parece que estas aproximaciones quedaron atrás y casi no son tomadas en cuenta en la reflexión académica sobre la comunicación. O no al menos en la más legitimada a nivel campal, donde echamos en falta mayor énfasis en preguntas como las que pretendemos responder en estas páginas: ¿cómo entendemos a la comunicación en nuestras investigaciones? En este texto recuperamos esta acepción de la comunicación como relación, como interacción. En un

primer momento presentamos los elementos de orden teórico-conceptual que nos permiten comprender a la comunicación como interacción. Posteriormente, hacemos referencia a un campo de estudios empírico donde se puede aplicar este modo de comprenderla. En concreto, nos referimos al ámbito de la comunicación intercultural.

Palabras clave: teoría, comunicación, interacción, intersubjetividad, comunicación intercultural.

Abstract

148 Communication is a practice that all humans experience on daily life. Reflection on communication is another matter. Seeing communication as a social activity is very different from seeing it as a scientific object. According to Montes, “communication is a complex phenomenon. It’s a social fact; but it’s also a category that has to be elaborated theoretically and defined as a process with elements, structure, relationships, dynamics” (Montes, 1983, p. 15). In the following pages, we try to explain in detail how we understand communication, from where we read it, based on what concepts and categories, in our theoretical and empirical investigations. In its most ancient meanings, the term “communication” referred to communion, union, relationship and sharing. This definition moves away from associating communication almost automatically with the transmission of information through a technical vehicle: media and technologies. If the first definitions of communication pointed to more interpersonal and relational dimension, at present it seems that these approximations were left behind and almost are not taken into account in academic reflection on communication. At least in the most legitimized visions of communication field, where we miss more emphasis on questions such as the ones we intend to answer in these pages: how do we understand communication in our research? In this text, we recover, precisely, this meaning of communication as relationship, as interaction. At first, we present the elements of theoretical-conceptual order that allow us to understand communication as interaction. Subsequently, we refer to an empirical field of study where this way of understanding communication can be applied. Specifically, we refer to the field of intercultural communication.

Keywords: theory, communication, interaction, intersubjectivity, intercultural communication.

Fecha de recepción: 19 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2018

PENSAR DESDE DÓNDE PENSAMOS: REFLEXIÓN TEÓRICA
Y VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA

En cualquier campo de conocimiento, la construcción científica requiere de un ejercicio de imaginación notable; y requiere, también, de lo que se denomina “vigilancia epistemológica”, que, atendiendo a Bourdieu (2004), se impone en particular en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros campos de conocimiento. La vigilancia epistemológica es una actitud que implica no sólo una reflexión sobre la realidad a estudiar, sino también en relación con la propia práctica científica. En estas páginas asumimos este posicionamiento en tanto nos interesa pensar desde qué espacio conceptual pensamos —y aplicamos— la comunicación.

Para Gonthier, “la epistemología puede encontrar su definición más adecuada en tanto que discurso de tercer orden, discurso sobre las condiciones de posibilidad de un discurso verdadero sobre el dato inmediato de los hechos sociales” (1998, p. 119). En este texto no planteamos una *epistemología de la comunicación*, pero sí ponemos en práctica un ejercicio de vigilancia epistemológica, toda vez que tratamos de desentrañar los significados del término “comunicación” tal y como lo hemos ido entendiendo a lo largo de nuestra trayectoria en el campo de la investigación en comunicación.

En este primer apartado vale la pena plantear algunas preguntas: ¿Tienen las ciencias de la comunicación actual una estructura lógica? ¿Han generado modelos explicativos claros de los múltiples fenómenos comunicativos? ¿Dichos modelos son propios o son heredados de otras miradas y enfoques epistémicos? En estas páginas no pretendemos responder a todas estas interrogantes; más bien nos interesa ofrecer un panorama general en torno al modo como comprendemos a la comunicación, como objeto científico y como hecho social. De ahí que no sólo se ofrezca una lectura que de algún modo puede ser comprendida como metateórica —cómo pensamos la comunicación desde la comunicación—

sino también una propuesta de comprensión de la comunicación como hecho social, interacción, relación y como materia prima de la intersubjetividad. A continuación, nos parece importante exponer algunas ideas sobre la labor de construcción científica, toda vez que, como apunta el título de este apartado, tratamos de pensar y compartir desde dónde estamos pensando la comunicación.

150 Si consideramos que una teoría social es “toda generalización relativa a los fenómenos sociales establecida con el rigor científico necesario para que pueda servir de base segura a la interpretación sociológica” (Pratt, 1992, p. 294) podríamos entender que, considerando que la teoría de la comunicación puede ser concebida como parte de las teorías sociales (en tanto la comunicación ha sido vista, fundamentalmente, como objeto de estudio de las ciencias sociales), la teoría de la comunicación es aquella que se refiere a toda generalización relativa a los fenómenos comunicativos establecida con el rigor científico necesario para que pueda servir de base segura a la interpretación de la realidad desde una óptica comunicacional.

Los estudios metacientíficos se ocupan de preguntarse sobre la ciencia, esto es, tienen a la ciencia como objeto de estudio y generan un saber de segundo orden, un saber que tiene a otro por objeto. El saber de primer orden es el saber-objeto en ese contexto, que en este caso sería la propia noción de comunicación como objeto científico. De alguna manera este texto es un ejercicio de metaciencia, dado que ofrece una mirada reflexiva, de segundo orden, sobre la construcción de conocimiento en el campo de la comunicación. Aunque, como ya dijimos, no se trata de plantear una epistemología de la comunicación específica, pretendemos, aun con los riesgos de incompletud que ello conlleva, ofrecer una lectura de cómo hemos entendido la comunicación, desde qué lugar teórico, a partir de qué conceptos, y qué potencial explicativo le podemos atribuir a este modo de comprender la comunicación. Con este propósito, se presenta a continuación una noción específica de comunicación, entendida como interacción y relación —y, como se verá, como comunicación intersubjetiva—. Esta

lectura ha guiado los trabajos teóricos y empíricos de quien escribe estas páginas.

¿CIENCIA O CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN?

Hablar de ciencia de la comunicación, en singular, implica tener total claridad de lo que se entiende por comunicación, un término polisémico que ha dado lugar a múltiples definiciones. El sentido común del campo académico asume que la comunicación es el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, de aquellas aproximaciones teóricas interesadas en ésta, sobre todo por los medios de difusión masiva, y han generado datos empíricos acerca de alguna de las aristas que componen el fenómeno comunicativo. Se aprecia un enfoque primordialmente sociológico en el abordaje de la comunicación desde su campo académico; un enfoque que continúa viendo a la comunicación desde estructuras conceptuales de la sociología.

Pese al crecimiento del campo académico,¹ la comunicación no ha alcanzado la madurez y estabilidad de otras disciplinas científicas. Ello se debe, en parte, a su insuficiente fundamentación teórica. Además, la teoría de la comunicación debe librarse de dos viejos lastres: por un lado, de la indefinición de su objeto de estudio —“todo es comunicación”—, y por el otro, de la identificación casi exclusiva con la comunicación mediada (Moreno, 2008).

Lo anterior va acompañado de la escasa claridad en la delimitación del objeto de estudio de la comunicación como campo científico. “Si el campo comunicacional no crea su propio objeto y método, su pro-

¹ Si tomamos la definición de campo mayormente asumida en la esfera académica —la del sociólogo Pierre Bourdieu—, el ámbito de la comunicación es tal, porque tiene instituciones, agentes y reglas de comportamiento y actuación consolidadas. Sin embargo, la existencia del campo no implica la existencia de una ciencia o disciplina que lo cobije y bajo la cual se rija la producción científica-académica que en él se genera.

pia epistemología, estará destinado a la marginación institucional” (Olmedo, 2007, p. 3). En la misma línea, Torrico afirma que “la de la comunicación es un área en particular afectada por ese síndrome de lo *light*, esa vacuidad, debido en especial al tipo de demanda coyuntural comercial que generan la publicidad, el mercadeo y la propaganda como al énfasis tecnologicista que se aplica en ellos desde algunas perspectivas” (Torrico, 2004, p. 27). Para el autor, el objeto de la comunicación es “el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados”.

152

¿QUÉ ES ENTONCES LA COMUNICACIÓN?

La comunicación es una práctica cotidiana que todos experimentamos. La reflexión sobre la comunicación es otro asunto. Ver a la comunicación como una actividad social es muy diferente de verla como objeto de estudio científico. Según Montes, “la comunicación es un fenómeno complejo, ya que es un hecho social; pero es también una categoría que tiene que ser elaborada teóricamente y definirse como proceso con elementos, estructura, relaciones, dinámica” (Montes, 1983, p. 15).

En sus acepciones más antiguas, el término “comunicación” se refería a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda alguna, se aleja de asociar la comunicación casi en automático a la transmisión de información por medio de un vehículo técnico: los medios masivos. Si las primeras definiciones de comunicación apuntaban a esa dimensión más interpersonal, más relacional, en la actualidad parece que estas aproximaciones quedaron atrás y son poco tomadas en cuenta en la reflexión comunicológica. Así mismo, en términos de objetos de estudio empíricos, siguen siendo muchos más aquellos trabajos que abordan procesos de comunicación colectiva, a medios tradicionales o *nuevos medios*, que los interesados en procesos de corte micro, que vean a la comunicación en pequeña escala,

lo que comúnmente se conoce como el sub-campo de estudios de la comunicación interpersonal.

Es sabido que la comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus conductas frente al entorno. También se le ha concebido como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de comunicación también comprende al sector económico que aglutina a las industrias de la información, de la publicidad, y de servicios de comunicación no publicitaria para empresas e instituciones. Estas tres acepciones son sólo una pequeña muestra de la gran diversidad de definiciones que existen sobre la comunicación. En la taxonomía de Luciano Gallino pueden diferenciarse seis acepciones en el término de comunicación: la transmisión de un estado o propiedad; un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro; el intercambio de valores sociales; la transmisión de información; el acto de compartir significados; la formación de una unidad social con valores, modos de vida y reglas de actuación en común. (Gallino, 1995, pp. 181-183).

153

De entre las múltiples definiciones de la comunicación, en este texto se retoma fundamentalmente aquella que la asocia con la interacción, el vínculo y la relación. Esta asunción implica un sesgo, como cualquier toma de posición científico-académica; asumimos que plantear esta definición de comunicación puede dejar de lado otros muchos modos de comprenderla. Se entiende, por tanto, a la comunicación como el proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. Aunque en apartados posteriores se presentan con más detalle y sistematicidad los conceptos que sustentan esta propuesta, es pertinente presentar en este momento algunas definiciones que enfatizan el carácter relacional de la comunicación. Las enlistamos a continuación:

- Mecanismo por medio del cual existen y se desarrollan relaciones humanas (Cooley, 1909).
- La razón de ser de la comunicación es crear redundancia, significado, patrón, predictibilidad, información y reducción al azar mediante la restricción (Bateson y Ruesch, 1984).
- Un acto de comunicar entre dos personas es completo cuando éstas entienden el mismo signo del mismo modo (Benoit, 2002).
- La comunicación exige algo que compartir, la voluntad de compartir, alguien con quién hacerlo y las acciones de los que comparten: la expresión y la interpretación (Martín Algarra, 2003).
- La comunicación es un proceso social en el que los individuos utilizan símbolos para establecer e interpretar el significado de su entorno (West y Turner, 2005).
- En lugar de entender a la comunicación como mero contacto, podemos considerarla como una relación en la que se comparten contenidos cognoscitivos, es decir, la comunicación exige una acción que tenga como finalidad significar (Moreno, 2008).

Las definiciones anteriores comparten la consideración de que sólo desde la naturaleza simultánea individual y social del hombre puede darse la comunicación. Podría decirse, por tanto, que la comunicación permite superar el aislamiento individual. Como vínculo y relación social, la comunicación es el fundamento de la construcción de los mundos de la vida, concepto básico de la sociofenomenología que se profundizará más adelante. La comunicación, así vista, es el conjunto de asociaciones entre procesos de la experiencia, tanto individuales como colectivos, que permite la construcción de mundos compartidos, la construcción de un *nosotros*, más allá del yo-sujeto.

Desde este punto de vista, el campo académico de la comunicación debiera ocuparse de los procesos de construcción de sentido, de estu-

diar los procesos a partir de los cuales los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus mundos de experiencia. Como afirma Eduardo Vizer, “la comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad que construimos y cultivamos en la vida cotidiana” (Vizer, 2007, p. 194).

Según el denominado modelo humanista de la comunicación, la función básica de la comunicación humana es desarrollar relaciones, más que intercambiar información. Su unidad básica es la retroalimentación, fundamento de la interacción. Además, toda comunicación tiene lugar en un contexto conformado por tres aspectos: cultural (marco de referencia actitudinal que la persona desarrolla durante toda su vida), situacional (todas las variables psicológicas, sociológicas y físicas) y de urgencia (necesidad de comunicar o requerimiento de una clase específica de comunicación que incluye todas las presiones internas, restricciones y necesidades).

La comunicación es, por tanto, “la única manera de que disponemos para ponernos en contacto con los demás y, aun cuando no nos demos cuenta de cuánto dependemos de ella, constituye el centro de nuestra existencia” (Borden y Stone, 1982, p. 82). De nuevo, la comunicación asociada con el contacto, con la relación.

A partir de las definiciones anteriores, proponemos definir la comunicación como actividad humana relacional en la que se ponen en juego conciencias subjetivas que, a partir de conocimientos más o menos compartidos, logran comprender de forma similar las estrategias básicas de comportamiento en el mundo de la vida y, resultado de ello, logran comprenderse unas a otras y conferir sentidos similares al entorno. (Rizo, 2009).

Esta definición tiene sus bases teóricas y conceptuales en la Sociología Fenomenológica de Alfred Schütz, y se fue construyendo en el marco de los trabajos realizados por el Grupo hacia una Comunicología Posible en México, a partir de la revisión teórica de las fuentes científicas históricas que han contribuido al pensamiento comunica-

cional, fundamentalmente la Psicología Social y, como ya dijimos, la Sociología Fenomenológica.²

RELACIÓN SOCIAL E INTERACCIÓN

Dijimos unos párrafos arriba que comprendemos la comunicación, sobre todo, como interacción y como relación social. De ahí que nos parezca importante dedicar un apartado a estos conceptos.

156 Al seguir a Herrera (2000) encontramos dos modalidades para el tratamiento de la relación social: la relación como proyección, propuesta por Max Weber, y la relación como expresión y efecto de las estructuras sociales, propuesta por el marxismo. Por su parte, y según el mismo autor, existen dos grandes corrientes epistemológicas para el abordaje de la relación social, a saber: el individualismo metodológico y el holismo metodológico. Gran parte de las corrientes y autores que se retomarán más adelante en este texto se ubican en la primera corriente, la individualista. Por último, Herrera apunta que la relación social se ha estudiado desde enfoques muy variados, de entre los cuales destaca los siguientes: marxista (Marx, Gramsci, Althusser); positivista (Durkheim, Tarde); histórico-comprensivo (Weber, sociologías de la acción); formalista (Simmel); fenomenológico (Husserl, Schütz, Berger, Luckmann); interaccionismo simbólico (Mead, Goffman); estructural-funcionalista (Parsons); neofuncionalismo comunicativo (Palo Alto, Sistémica); hermenéutica (Buber). En la propuesta de este texto, se retomarán, sobre todo, los aportes de las tendencias histórica-com-

² El Grupo hacia una Comunicología Posible (2003-2010) trabajó en la identificación de las denominadas fuentes científicas históricas de la comunicología. De todas las fuentes (Sociología Funcionalista, Sociología Cultural, Sociología Crítica, Sociología Fenomenológica, Economía Política, Psicología Social, Semiótica, Lingüística, Cibernética), quien escribe estas páginas se centró en la revisión de la Sociología Fenomenológica y la Psicología Social, por ser las que proveen una lectura de la comunicación asociada, en mayor medida, con la interacción humana.

prensiva, fenomenológica y del interaccionismo simbólico. La asunción del individualismo metodológico se explica por el énfasis que damos a la acción e interacción entre sujetos, base de la concepción de comunicación que planteamos.

El otro componente básico de la acepción de comunicación que proponemos en este texto es el concepto de interacción. Una definición muy general de la interacción es la siguiente: es una acción que se ejerce de forma recíproca entre dos o más sujetos, objetos, agentes, fuerzas o funciones. Esta definición sirve sólo como base para comprender, en un momento posterior y con mayor complejidad, por qué la comunicación es, antes que cualquier otra cosa, interacción y relación entre sujetos.

Aunque, como puede observarse, la definición de interacción planteada en el párrafo anterior no aplica en exclusivo a relaciones entre sujetos, en este texto sólo se contemplará la primera acepción de la interacción, esto es, la que refiere a las acciones recíprocas entre dos o más sujetos. Lo anterior porque asumimos que las ciencias de la comunicación deben ser concebidas como parte de las ciencias humanas, ya que se preocupan por la interacción y comunicación entre seres humanos. O, parafraseando a Manuel Martín Serrano, las ciencias de la comunicación son aquellas que tienen por objeto el análisis de las interacciones en las que existe el recurso a actos expresivos. (Martín Serrano, 1986).

157

UNA LECTURA SOCIO-FENOMENOLÓGICA DE LA COMUNICACIÓN

Comprender a la comunicación como interacción y como relación nos acerca a campos de estudio como la psicología social, la sociología y la filosofía. En estas páginas retomamos una propuesta que, a nuestro entender, está a caballo entre sendos campos de conocimiento, la Sociología Fenomenológica. En concreto, nos centramos en la propuesta del austriaco Alfred Schütz. Dado que la Sociología Fenomenológica tiene entre sus principales antecedentes a la Fenomenología husserliana, nos parece pertinente dedicar un breve apartado a ésta. A continuación,

entonces, nos referimos de manera escueta a la noción de comunicación que puede desprenderse de la propuesta fenomenológica de Edmund Husserl.

En este capítulo pretendemos enunciar los conceptos clave de la Sociología Fenomenológica que permiten defender la noción de comunicación que planteamos en el texto. No se trata, entonces, de exponer con detalle todos los aspectos de este espacio conceptual sociológico-filosófico, lo cual constituiría material para un texto en sí mismo.

LA COMUNICACIÓN EN LA FENOMENOLOGÍA DE EDMUND HUSSERL

Hablar de la comunicación en Husserl implica, antes que nada, conocer las diferencias que el autor establece entre los términos “signo” y “expresión”. Dice el autor:

Todo signo es signo de algo; pero no todo signo tiene una *significación*, un “sentido”, que esté “expresado” por el signo. En muchos casos no puede ni siquiera decirse que el signo “designa” aquello de lo cual es llamado signo [...] los signos, en el sentido de *indicaciones* (señales, notas, distintivos, etcétera) *no expresan nada*, a no ser que, *además* de la función indicativa, cumplan una función significativa [...] el significar —en el discurso comunicativo— va siempre unido con cierta cantidad o proporción de señal, es decir, que en el discurso comunicativo, la expresión, además de significar es, más o menos, una señal, la cual funda por su parte un concepto más amplio, porque justamente puede presentarse separada (Husserl, 1997, p. 233).

El carácter indicativo de un signo estaría dado por su capacidad inherente de servir de señal para un individuo, lo que permite la elaboración de un acervo común de señales basado en la “circunstancia de que ciertos *objetos* o *situaciones objetivas*, de cuya *existencia* alguien tiene conocimiento *actual*, indican a ese alguien la *existencia de ciertos objetos*

o situaciones objetivas en el sentido de que la convicción de que los primeros existen, es vivida por dicho alguien como motivo (motivo no basado en intelección) para la convicción o presunción de que también los segundos existen” (Husserl, 1997, p. 234).

Para definir la *función comunicativa* de la expresión, Husserl afirma que el hablante produce un discurso en función de manifestarse acerca de algo, otorgándole un sentido que desea comunicar al que escucha. Las expresiones en el discurso comunicativo funcionan como señales de los pensamientos de quien habla, es decir, señales de las vivencias psíquicas pertenecientes a la intención comunicativa y dan sentido al discurso. Husserl plantea que en toda expresión se incluye un discurso, signos, gestos y ademanes; sin embargo, las manifestaciones involuntarias contenidas en esa expresión no “significan” algo para el receptor en el sentido preciso de signos verbales, sino sólo como señales indicativas, porque no tienen la intención de presentar “pensamientos” en modo expresivo.

159

Husserl propone que existen dos componentes en la constitución de la expresión: por una parte, el fenómeno físico (discurso a ser expresado) y, por otra, los actos que le dan significación y, eventualmente, plenitud intuitiva al fenómeno, elementos que permiten diferenciar entre lo que significa o dice y aquello acerca de lo cual se dice. Según el autor:

Una expresión tiene, pues, en este sentido una significación cuando a su intención corresponde un cumplimiento posible; o, dicho con otras palabras, la posibilidad de una intuición unitaria. Esta posibilidad es entendida evidentemente como posibilidad ideal, no se refiere ni a los actos contingentes de la expresión ni a los actos contingentes del cumplimiento, sino a sus contenidos ideales, a la significación como unidad ideal —que aquí debemos designar como significación intencional— y a la significación impletiva³ que se acomoda a aquella en cierto respecto (p. 255).

³ El sentido impletivo es, dentro de este esquema, el cumplimiento significativo entre la unidad intuitiva que un contenido de lenguaje elabora en la conciencia, y la percepción efectiva en la realidad (Martínez, 1960).

El autor concluye al señalar que una expresión tiene significación cuando su intención significativa se cumple efectivamente, cuando su comprensión está apoyada o animada en representaciones significativas, aun cuando sea de modo parcial, remoto o impropio, lo que otorga claridad y exactitud a la expresión. La expresión requiere, así, de la posibilidad de comprensión por parte del otro al que va dirigida.

160 Del mismo modo, Husserl postula que si bien las expresiones verbales van acompañadas de representaciones imaginativas, su existencia no puede constituir la significación de la expresión ni la ausencia puede entorpecer tampoco su significación. Para el autor, la significación de las expresiones reside en el carácter del acto que da sentido, en la asociación compatible entre el objeto representado y el signo con el cual se vincula, donde la imagen de la cosa mentada es en realidad adecuada como tal imagen suya.

El autor plantea que el conocimiento supone significaciones intuitivamente cumplidas, donde las significaciones universales de las palabras hallan un perfecto cumplimiento que permite establecer relaciones apriorísticas entre la significación y el conocimiento o intuición aclarativa. Por tanto, la significación de las expresiones está dada por la relación entre el objeto representado y el signo con el cual se vincula (representaciones simbólicas). Asimismo, la significación de las expresiones requiere la realización de un proceso de intuición o reflexión psicológica, en el cual se da una aprehensión primaria y una segunda aprehensión. La aprehensión secundaria permite otorgar objetividad a una expresión. Y, por último, el proceso de aprehensión de las expresiones permite obtener conocimiento y establecer relaciones apriorísticas entre significación y conocimiento.

LA COMUNICACIÓN EN LA SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE ALFRED SCHÜTZ

La propuesta de la sociología fenomenológica implica una apuesta por el estudio y explicación del *Verstehen*, es decir, de la experiencia de sentido

común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. La propuesta de Schütz, en este sentido, destaca por su comprensión de las diferencias entre el “mundo de la vida” de Husserl y la vida cotidiana. Para Schütz, el conocimiento del mundo de la vida cotidiana es un conocimiento no sistemático, poco ordenado, pues la actitud natural de los hombres que viven en él está determinada por motivos pragmáticos. Es la intersubjetividad la que delinea el campo de la cotidianidad y es el fundamento que posibilita la existencia del mundo de vida.

Un punto de interés nodal es la consideración, por parte de Schütz, de que el problema de la vida cotidiana se expresa en las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social. Por tanto, el mundo de la vida es el horizonte último de sentido, nunca agotable ni *trascendible*, mientras que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida, mundanalmente intersubjetiva. La relación fenomenológica entre ambos mundos se da a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y de la comunicación cotidiana. Según Schütz, los sujetos que viven en el mundo social están determinados por su biografía y por sus experiencias inmediatas. Así, cada individuo se sitúa en un determinado lugar en el mundo, puesto que toda su experiencia es única e irrepetible. Estas experiencias inmediatas se relacionan con el hecho que los sujetos aprehenden la realidad desde, justo, esta posición que ocupan en el mundo. Desde este lugar se configura un *repositorio de conocimiento disponible*.

En el tránsito de Husserl a Schütz, la intersubjetividad experimenta un cambio: no se reduce al encuentro cara a cara entre el *ego* y el *alter ego*, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Es decir, Husserl abordó la intersubjetividad en el plano de la conciencia, mientras que Schütz amplió su punto de mira a todo el mundo social. La intersubjetividad, siempre dada en situaciones de simultaneidad, es posible porque el mundo del sentido común permite anticipar ciertas conductas de otros para desarrollar la vida social: cuando un sujeto se dirige a otro presupone que comparte con él ciertos códigos. En este sentido, a Schütz no le interesaba tanto la interacción física entre las

personas, sino más bien las formas en que se comprenden recíprocamente sus conciencias, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras.

Para Schütz pueden darse relaciones con otros de los que el mismo sujeto forma parte, con lo cual se constituye una *relación nosotros*, un vínculo entre un conjunto de sujetos que comparten una misma vivencia o vivencias muy similares. También pueden darse relaciones de otros sin él, esto es, *relaciones ustedes*. Y, por último, pueden darse relaciones de terceros, nombradas por Schütz como *relaciones ellos*. Esto, en cuanto al espacio. Por lo que toca a las relaciones referidas al tiempo, Schütz establece tres tipos: los *contemporáneos*, aquellos otros con los que se puede interactuar, experimentar acciones y reacciones con ellos; los *predecesores*, otros con los que ya no se puede interactuar, aunque sí es posible acceder a sus actos; y los *sucesores*, otros con los que no es posible interactuar, pero hacia quienes el sujeto puede orientar sus acciones. (Schütz, 1993, pp. 45-46). En el mundo de los contemporáneos existe una categoría particular de otros, los *asociados*, en ésta es indispensable una relación cara a cara ininterrumpida, en la que el sujeto es capaz de conocer a tal punto a otros que puede orientar su acción hacia las reacciones que espera de esos otros.

La comunicación no aparece de forma tan clara o explícita en el pensamiento de Alfred Schütz. No obstante, la comunicación es sustancial para la construcción de relaciones intersubjetivas. Todas las acciones sociales conllevan comunicación, y toda comunicación se basa en actos ejecutivos para comunicarse con otros. Dicho de otra forma, los sujetos deben realizar actos manifiestos en el mundo externo que se supongan interpretados por los otros como signos de lo que desean transmitir. Durante el proceso de comunicación, pueden observarse dos estados existentes. Uno protagonizado por el comunicador, en el que no sólo experimenta lo que en realidad dice; ese proceso es experimentado por el comunicador como una ejecución en su presente vivido. El agente, por su parte, experimenta acciones interpretativas como sucesos del presente vivido, pero esta interpretación no es una

ejecución, sino sólo una efectuación. Según Schütz, cuando tiene lugar una comunicación en la que los partícipes comparten el espacio vivido acontece una relación cara a cara. En esta relación, cada sujeto es también un elemento del ambiente del otro; ambos participan en un conjunto de experiencias comunes del mundo externo, dentro del cual pueden insertarse los actos ejecutivos de cualquiera de ellos.

En la mayoría de las obras básicas de la sociología fenomenológica, la comunicación aparece vinculada a los conceptos de acción e intersubjetividad. Los principales juicios de esta corriente sobre la comunicación son, en síntesis, los siguientes:

- 1) No es posible la comunicación en la esfera trascendental, porque toda situación de comunicación necesita de elementos del mundo natural, del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana.
- 2) La naturaleza de la intersubjetividad es el vínculo, la comunicación entre semejantes.
- 3) La posibilidad de comprender a los otros está fundamentada en la existencia de relaciones de mutuo entendimiento y, por tanto, en la existencia de un ambiente común comunicativo, que se da principalmente en las relaciones cara a cara, las cuales permiten la intercambiabilidad de puntos de vista de los participantes.
- 4) Para comprender las acciones de los otros es necesario no sólo conocer la materialidad de los mensajes que están siendo comunicados, sino también comprender a quien los está emitiendo.
- 5) La comunicación es el medio por el cual los sujetos superan su experiencia de la trascendencia de los otros, en especial sus experiencias del mundo.
- 6) Para que la comunicación sea posible no es sólo necesario que los sujetos compartan un mundo, sino que deben ser capaces de comprender este mundo de una forma similar a como el otro lo comprende.
- 7) Sólo son comunicativas las acciones que intentan transmitir un determinado significado. De ahí que Schütz distinga entre

interpretación (comprensión de la acción que el sujeto contempla y a la que asigna el significado subjetivo que el producto o el curso de la acción le presenta), expresión (intención de exteriorizar contenidos de conciencia por parte de un individuo, pero sin que exista necesariamente otro al que se dirijan estos contenidos) y comunicación (aquí sí ha de existir ese otro al que se destina el mensaje o contenido, sea este otro alguien identificado o anónimo).

164

Los juicios anteriores dan lugar a la definición de comunicación que elaboró Schütz. Para el autor, la comunicación no es sólo un sistema semántico, sino que implica un “compartir el flujo de las experiencias del otro en el tiempo interior, este vivir a través de un presente común que constituye la experiencia del ‘nosotros’, que es el fundamento de toda comunicación posible” (p. 173). La simultaneidad necesaria para que tenga lugar la comunicación se da en el tiempo interior de los sujetos, y la situación privilegiada para la existencia de procesos de comunicación está en la relación-nosotros, que se da en situaciones de simultaneidad espacial y temporal.

A efectos del presente texto, nos interesa detenernos en los puntos 5 y 6, pues entendemos que la comunicación debe perseguir la comprensión, la similar interpretación de las expresiones emitidas y compartidas por los interlocutores que participan en un determinado proceso de interacción en el marco del mundo de la vida cotidiana. La sociología fenomenológica afirma que el conocimiento se logra sólo por medio de la comprensión. Y si la comprensión se genera a partir de procesos de comunicación, bien podemos decir entonces que la comunicación es la base de la construcción del conocimiento. Y como ya se afirmó antes, el conocimiento tiene un carácter eminentemente intersubjetivo. La intersubjetividad y su relación con la comunicación son el centro del siguiente apartado.

INTERSUBJETIVIDAD, COMUNICACIÓN Y COMPRENSIÓN

Este apartado plantea algunas nociones básicas que sustentan la concepción de comunicación que planteamos. Las bases de dichas definiciones se encuentran en la propuesta schütziana que ya hemos presentado, aunque agregamos algunas ideas propias que permiten articular nuestra propuesta.

La intersubjetividad es el proceso en el que los sujetos comparten sus conocimientos con otros en el mundo de la vida. Para entender este proceso hay que asumir la existencia de un *ego* y de un *alter ego*. El *alter ego* es dado al ser como una demostración práctica de un ser idéntico con quien comparte un mundo intersubjetivo en el que conviven sus antecesores, sus contemporáneos y sus predecesores. El carácter común de las experiencias permite hablar de la intercambiabilidad de perspectivas: los sujetos comparten el mundo del sentido común, porque pueden ponerse en el lugar del otro y ver el mundo como éste lo ve.

Con respecto al concepto de comprensión, en el ámbito de la psicología la comprensión se concibe como la capacidad de comprender, de tener una idea clara de lo que dice o hace otra persona, o de lo que sucede en el entorno. Comprender significa, también, considerar justos o razonables unos actos o sentimientos. En el campo de la lógica, la comprensión de un concepto implica el conocimiento de los conceptos que lo integran y forman su contenido. En términos más éticos-sociales, la comprensión consiste en entender y aceptar (como un hecho) el pensamiento o el modo de ser u actuar de los demás con fines de convivencia. La comunicación, desde el enfoque adoptado en este texto, tiene como fin la comprensión, y para anticipar las reflexiones que presentaremos sobre la comunicación intercultural, podemos decir que nos interesa recuperar fundamentalmente la dimensión ética-social de la comprensión.

La comunicación es la base de las relaciones sociales. Los procesos de comunicación implican, antes que cualquier otra cosa, interacciones entre sujetos distintos que, en aras de comprenderse, establecen

vínculos en el mundo de la vida cotidiana. Estos vínculos no son otra cosa que acciones encaminadas al reconocimiento del otro, con quien interactuamos a partir de nuestra propia cosmovisión y al cual reconocemos el carácter de persona similar a uno mismo. Esto último es el fundamento de la intersubjetividad, que permite que los procesos de interacción en un sistema dado se den de forma efectiva y, por tanto, que se logre la comunicación, la comprensión entre interactuantes.

166

El mundo de la vida, como sistema en el que tienen lugar los procesos de interacción cotidianos, está mediado por la existencia de la intersubjetividad. En dicho mundo, los sujetos proyectan acciones comunicativas (luego convertidas en comunicación) a partir de sus trayectorias biográficas generadoras de acervos de conocimiento. Los procesos de interacción pueden verse en una dimensión espacial, a modo de radiografía, o bien en su dimensión temporal, al tomar en cuenta el antes y el después de los procesos mismos. La interacción, como vínculo y relación, se da a partir de la puesta en escena de lenguaje y símbolos compartidos, los cuales posibilitan la comprensión entre los actores que participan en dicha interacción.

CIERRE. LA COMUNICACIÓN COMO INTERACCIÓN E INTERSUBJETIVIDAD EN LOS ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Una vez presentados los conceptos que dan lugar a esta concepción de la comunicación asociada a la interacción, la relación y la intersubjetividad, proponemos en este último apartado un apunte sintético sobre las posibilidades empíricas de este modo de comprender la comunicación. En específico, nos centramos en el campo de estudios de la comunicación intercultural. No pretendemos cerrar la discusión ni ofrecer certezas absolutas; más bien nos interesa dejar plasmadas algunas ideas en torno al potencial de la concepción socio-fenomenológica de la comunicación en los estudios sobre interculturalidad.

Por lo general, se entiende por comunicación intercultural cualquier situación comunicativa donde interactúan dos personas procedentes de matrices culturales-geográficas distintas. En ocasiones, incluso, el concepto de comunicación intercultural hace referencia al momento concreto en que se pone de manifiesto la habilidad para negociar significados culturales y simbólicos en la interacción comunicativa.

En estas páginas asumimos una comprensión de la comunicación intercultural que no sólo toma en cuenta las matrices geográficas como criterios de distinción. Lo anterior, porque comprendemos que la clave de la comunicación intercultural es la interacción con lo diferente, se entiende por ello todo aquello que objetiva o, sobre todo, subjetivamente, se percibe como distinto, sea cual sea el motivo de distinción (raza, género, clase social, preferencia sexual, etcétera). En aras de ampliar la mirada sobre la comunicación intercultural, planteamos algunas ideas que permiten pensar la interculturalidad desde los conceptos de intersubjetividad y mundo de la vida que ya hemos explicado con anterioridad.

La interculturalidad pasa necesariamente por la comunicación. La comunicación, comprendida como interacción, es vínculo entre sujetos, es relación antes que cualquier otra cosa. En la medida en que la comunidad de vida sea más compartida por los sujetos que interactúan, la posibilidad de la comunicación y en particular de la comunicación intercultural será también mayor y, en consecuencia, mayor posibilidad habrá que emisor y receptor entiendan, asuman y aprehendan de manera recíproca el sentido que tienen las cosas para cada uno de ellos. Leer la comunicación intercultural desde los conceptos de intersubjetividad y mundo de la vida, así como leerla desde un enfoque comunicacional centrado en la noción de interacción, permite complejizar las reflexiones en torno a este tema y, sobre todo, permite aterrizar el abordaje de la comunicación intercultural desde la comunicación, y no desde las aproximaciones tradicionales más cercanas a la antropología y la sociología cultural.

El enfoque socio-fenomenológico sobre la comunicación intercultural no niega la importancia de otros abordajes que sobre el tema han

realizado autores provenientes de la antropología, la sociología, la pedagogía y, por supuesto, la comunicación. Si bien la Sociología Fenomenológica no es la única forma de ver a la comunicación intercultural, nos parece una propuesta que incluye elementos interesantes para enriquecer la reflexión en torno a este fenómeno que cada vez despierta mayor interés entre los investigadores en comunicación.

La comunicación intercultural es fundamentalmente interacción, esto es, relación entre dos sistemas de comunicación distintos que se vinculan y comparten conocimientos, actitudes, saberes, cosmovisiones, desde lugares distintos y con imágenes de sí mismos y de los otros con quienes interactúan.

168

Como ya se ha dicho, para la Sociología Fenomenológica, el individuo es un actor social que reproduce su contexto a partir de sus interacciones cotidianas. La reflexión se centra en las relaciones intersubjetivas bajo el ángulo de la interacción y se otorga un rol relevante a los elementos de negociación y de comunicación en la construcción social de los contextos de sentido. Abordar la interacción desde la Sociología Fenomenológica implica hablar de la relación entre el yo y el otro, relación básica en toda situación de comunicación y, en este caso, relación fundamental en situaciones de interculturalidad, donde el alter —el otro— aparece de forma más clara o, al menos, es determinante para poder considerar que dicha relación es intercultural. Esta relación dialéctica entre el yo y el otro, por tanto, no se inscribe en la reflexión de corte más antropológico de construcción de las identidades y las alteridades, aunque considera importante dicha construcción, más bien se toma como punto de partida para la construcción social de la realidad. Sirva un pasaje de Schütz para sintetizar la relación entre el yo y el otro desde la perspectiva de la Sociología Fenomenológica:

Al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y reci-

biendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra (Schütz, 1979, p. 39).

El punto de partida de la intersubjetividad, de la consideración de que el otro entiende el mundo de una forma similar a como yo lo comprendo, pudiera ser contradictorio con algunas reflexiones de la comunicación intercultural que ponen el acento en el conflicto más que en la negociación, en el choque cultural y la diferencia más que en los elementos compartidos. Sin embargo, sea en un marco de conflicto o en un marco de negociación, los sujetos que interactúan son capaces de llegar a consensos —en mayor o menor medida— sobre los significados de la realidad social cotidiana que viven. Y es que el mundo de la cotidianidad es sólo posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, construidos en sociedad, y que permiten la interacción entre subjetividades diferentes. Como afirma Ramon Xirau, “Cuando percibo a ‘otro’ lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive en su cuerpo, es decir, como un ser semejante al mío, que actúa de manera semejante a como actúo y que piensa de manera semejante a la manera en que pienso” (Xirau, 2002, pp. 436-437).

169

Como puede observarse, la Sociología Fenomenológica pone el acento en la semejanza más que en la diferencia, en lo igual más que en lo distinto, en lo común más que en lo distante. Este énfasis ha hecho que la Sociología Fenomenológica haya recibido algunas críticas, muchas de ellas razonables, por no tomar en cuenta, en sus reflexiones, el problema del poder, de la hegemonía, del dominio de unos sobre otros, de la desigualdad y la inequidad, etcétera.⁴

Como proceso interactivo, la comunicación permite llevar a cabo la interculturalidad, la hace manifiesta, objetivable; y, en segundo lugar, como principio de contacto, la comunicación contribuye a la inter-

⁴ En un texto reciente abordamos la importancia de tomar en cuenta la dimensión del poder en los estudios sobre comunicación intercultural. Ver Rizo y Pech (2017).

culturalidad en tanto que puede privilegiar —en contextos de negociación o conflicto— el respeto entre las personas. Por ello, comprender las relaciones interculturales en una situación práctica supone comprender la cultura de los dos mundos en contacto, de dos sistemas simbólicos y cosmovisiones. En el ámbito del mundo de la vida, único lugar en el que es posible la comunicación, toda situación de comunicación intercultural se realiza donde hay contacto entre dos o más entramados de significados y sentidos; y yendo más allá, es posible hablar de interculturalidad sólo cuando un sujeto comienza a entender, en el sentido de asumir, el significado y el valor de las cosas y objetos para el otro. Para ello, el marco de sentido proporcionado por la intersubjetividad —requisito indispensable para la existencia del mundo de la vida— se convierte en donador básico de esta capacidad de los seres humanos para asumir y comprender los significados tal y como los otros los asumen.

En síntesis, los participantes en un encuentro intercultural interactúan apoyándose en suposiciones culturales propias, que funcionan como pantallas perceptuales de los mensajes que intercambian, es decir, como modos de ver y comprender el mundo. Estas “pantallas” serían lo que el propio Schütz denomina situación biográfica y acervo de conocimiento. La primera remite al comportamiento específico de cada individuo, es decir, a que cada autor lleva una secuencia en su vida de las interpretaciones de lo que encuentra en el mundo, según la perspectiva de sus intereses, motivaciones e ideología. Por ello, aunque la realidad del sentido común es dada a los sujetos en formas culturales o históricas de validez universal, la forma en que éstas se expresan en las vidas individuales depende de la totalidad de experiencias que una persona construye en el curso de su existencia concreta. Así entonces, la situación biográfica condiciona el modo de actuar de los sujetos. Con respecto al acervo de conocimiento, también conocido como repositorio de conocimiento disponible, éste hace referencia a aquello de lo que disponen los sujetos, y está integrado por tipificaciones del mundo del sentido común. El mundo de la vida incluye, además de seres vivos y

objetos inertes, seres y objetos que son percibidos típicamente y que le son familiares al sujeto. A lo largo de su vida, el sujeto incorpora y acumula una gran cantidad de indicaciones, que luego usará como técnicas para comprender o al menos controlar aspectos de su experiencia cotidiana. El éxito o fracaso de la interacción dependerá, fundamentalmente, de la familiaridad de los participantes con los antecedentes de su interlocutor, es decir, del grado de conocimiento de uno con respecto al otro, las percepciones de las diferencias que los separan y la reciprocidad del propósito de la comunicación. Sólo así la comunicación pasará de ser un acto individual con ejecutantes individuales a ser una experiencia “compartida”.

La comunicación intercultural parte de la dimensión interactiva y relacional de la comunicación. Interactiva, porque concibe al proceso comunicativo como la puesta en escena de relaciones en acción; relacional, porque el peso de cada una de esas relaciones condiciona de manera constante la dirección y el sentido de dicha interacción. Pese a ello, no puede dejarse de lado por completo que la comunicación intercultural es una comunicación conflictiva, pues desencadena interacciones que no siempre están ceñidas a la simetría y la equidad. Desigualdades y asimetrías que obedecen a las condiciones históricas concretas que enmarcan la interacción, mismas que, por una parte, dan muestra de las relaciones de dominación entre los diferentes grupos sociales y culturales en conflicto, y por la otra, permiten descubrir las densidades y texturas que constituyen estas condiciones. Estos asuntos, sin embargo, no fueron objeto de reflexión por parte de Alfred Schütz y su propuesta sociofenomenológica, corriente que se ha tomado como marco de referencia en este texto. De ahí que la Sociología Fenomenológica nos parezca una lectura que, pese a tener mucho potencial heurístico, es también limitada, como lo son, creemos, todas las propuestas científicas.

En cualquier situación de interacción intercultural dos sujetos establecen un contacto e interactúan desde sus situaciones biográficas concretas y llevan consigo sus repertorios de conocimiento disponibles. Este contacto produce un espacio en el cual se negocian las interpreta-

ciones del mundo, para lo cual es fundamental que los sujetos posean predisposiciones hacia el contacto con lo otro, con lo distinto. La relación entre sujetos que actúan e interactúan se produce en el marco del mundo de la vida cotidiana, un mundo intersubjetivo. La interacción entre alter y ego da lugar a significaciones —con un mayor o menor grado de consenso, es decir, en un marco donde prime la negociación o donde prime el conflicto— sobre el mundo. Estas significaciones están originadas por los acervos de conocimiento disponibles que cada sujeto lleva consigo —producto de su situación biográfica— a la situación de interacción intercultural en la que participa.

172

Como se puede observar, si bien la Sociología Fenomenológica es sólo una vía o un camino —sugerente, aunque parcial— de acercamiento a la comunicación intercultural, al ser éste un ámbito de estudio abordado desde otras muchas perspectivas, consideramos que la relación entre intersubjetividad, mundo de la vida e interacción que nos proporciona este enfoque es un elemento clave para seguir enriqueciendo las reflexiones en torno a la interculturalidad como proceso comunicativo-interactivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bateson, G. y Ruesch, J. (1984). *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- Benoit, A. (2002). *Decir o escribir lo esencial en pocas palabras*. Bilbao: Deusto.
- Borden G. y Stone, J. (1982). *La comunicación humana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bourdieu, P. (2004). *El oficio del sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cooley, Ch. H. (1909). *Social Organization*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Gallino, L. (1995). *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI Editores.

- Gonthier, F. (1998). Algunas reflexiones epistemológicas sobre la idea de suicidio en sociología. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 81. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Herrera, M. (2000). La relación social como categoría de las ciencias sociales. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, abril-junio. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 37-77.
- Husserl, E. (1997). *Investigaciones lógicas*. Barcelona: Altaya.
- Martín Algarra, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schütz*. Pamplona: Eunsa.
- Martín Serrano, M. (1986). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez Bonati, F. (1960). *La concepción del lenguaje en la filosofía de Husserl*. Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Montes, E. (1983). Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia. En *Signo y Pensamiento* [en línea], II (2), 12-15. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/pdf/0201.pdf>
- Moreno Pérez, A. (2008). ¿Son las ciencias de la comunicación esencialmente incompletas? En *La Flecha. Tu diario de ciencia y tecnología* [en línea]. Recuperado de <https://laflecha.net/son-las-ciencias-de-la-comunicacion-esencialmente-incompletas/>
- Olmedo, G. (2007). Interrogantes acerca del estatuto epistemológico de la comunicación. Acercamiento a caminos propuestos. [en línea] Ponencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación, Mendoza. Recuperado de <http://redcomunicacion.org/memorias/pdf/2007Giolmedo.pdf>
- Pratt, H. (1992). *Diccionario de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rizo, M. (2009). La comunicación, ¿ciencia u objeto de estudio? Reflexiones en torno a la posibilidad de una Ciencia General de la Comunicación. Ponencia XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) *La comunicación en*

la sociedad del conocimiento: desafíos para la universidad. Palacio de Convenciones de La Habana, Cuba.

Rizo, M.: Pech, C. (2017). Poder e interculturalidad imposible: notas para un estado de la cuestión. En Andrea Aguilar (coord.), *Desafíos de la inclusión y procesos de comunicación*, 15-33. México: Alfaguara.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Schütz, A. (1979). *El problema de la realidad social.* Buenos Aires: Amorrortu.

Torrice, Erick (2004). *Abordajes y períodos de la Teoría de la Comunicación.* Buenos Aires: Norma.

174

Vizer, E. (2007). Interfases y líneas de investigación entre procesos sociales y procesos de comunicación. En Jairo Ferreira (org.) *Cenários, teorias e epistemologias da comunicação*, Rio de Janeiro, E-paper, 189-209.

West, R. y Turner, L. (2005). *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación.* Madrid: McGraw Hill.

Xirau, R. (2002). *Introducción a la historia de la filosofía.* México: UNAM.